

Reseña

***Más allá de la Psicología Social:* una lectura necesaria**

***Beyond Social Psychology:* A Necessary Read**

Karima Oliva Bello

Universidad Veracruzana (México)

Resumen. El siguiente texto se corresponde con la intervención de la autora en la presentación del libro *Más allá de la Psicología Social*, que se llevó a cabo en el marco de la *Jornada Reflexiones posfreudianas sobre la psicología individual y colectiva*, en el Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad Veracruzana, en abril del año 2025. Más que una reseña, se comparte una reflexión en torno a una de las cuestiones fundamentales implícita en el libro: las condiciones de posibilidad para la existencia de los lazos colectivos, frente a la amenaza que representan ciertos tipos de liderazgos, así como la violencia simbólica y física a la que han sido históricamente sometidos los movimientos de masas, cuando son verdaderamente revolucionarios. Otra intención del texto es homenajear la obra de Néstor Braunstein, autor de uno de los capítulos del libro y uno de los pensadores más importantes de la psicología latinoamericana.

Palabras-clave: masas, amor, conciencia de clases.

Abstract. The following text fits with the author's intervention in the presentation of the book *Más allá de la Psicología Social*, which took place within the frame of *Post-Freudian Reflections on Individual and Collective Psychology Workshop*, developed in the *Instituto de Investigaciones Psicológicas* of the Universidad Veracruzana in April 2025. Instead of a review, a reflection about one of the main questions implicit in the book is presented: conditions for the possibility of collective links to exist in front of the threat that certain types of leaderships represent, as well as symbolic and physical violence to which mass movements have been historically subjected when they are revolutionary. Another purpose of the text is to render homage to Nestor Baunstein, au-

thor of one chapter of the book and one of the most important thinkers of Latin American Psychology.

Keywords: masses, love, class conscience.

Este encuentro es una celebración. Hoy estamos celebrando, entre otras cosas, la existencia de un lazo colectivo fraterno, que se expresa en la confluencia de psicoanalistas y marxistas, por un lado, y estudiantes, investigadores y profesores, por otro. En última instancia, los que aquí estamos reunidos compartimos ciertas pasiones, incertidumbres y desvelos respecto al estado de cosas en el mundo en que vivimos.

El libro que les invito a leer es una hermosa obra colectiva, que articula las miradas de destacados y destacadas psicoanalistas de nuestro tiempo. *Más allá de la Psicología Social* se publicó después de la muerte de Néstor Braunstein; sin embargo, fue su iniciativa y, además, cuenta con un artículo de su autoría, el primero del libro. Eso ya le confiere, en sí mismo, un valor muy especial. Sirva entonces la presente jornada para homenajear la vida y obra de este psicoanalista imprescindible, quien fue- ra también un serio estudioso del marxismo.

Braunstein es uno de los autores más importante de la psicología latinoamericana y, aunque parezca contradictorio, uno de los más lúcidos anti-psicólogos. En su emblemático libro, *Psicología: ideología y ciencia*, publicado en 1975, se postula una tesis que hemos tenido la posibilidad de comprobar: gran parte de la psicología académica, más que ciencia, continúa siendo una ideología útil al capitalismo. El psicólogo ejerce una violencia técnica toda vez que actúa suavizando asperezas, disolviendo resistencias, resolviendo conflictos engendrados por las instituciones (Basaglia en Braunstein, Pasternac, Benedito & Sall, 1975), para contener y administrar de manera funcional al sistema el malestar que este genera.

Esto explica la abulia de la que padecen no pocos sectores del gremio frente a los graves problemas que amenazan la condición humana. Se siguen cumpliendo las palabras de Ignacio Martín Baró cuando apuntaba que “el quehacer de la psicología latinoamericana, salvadas algunas excepciones, no solo ha mantenido una dependencia servil frente a los sistemas de conocimientos hegemónicos, en especial estadounidenses, sino que ha permanecido al margen de los grandes movimientos y problemas de los pueblos latinoamericanos” (Martín-Baró, 2006, p. 7).

Contrastando esta tendencia, a cien años de que Freud publicara *Psicología de las masas y análisis del yo*, autoras y autores de *Más allá de la Psicología Social* analizan, a modo de homenaje, el paradigmático texto a la luz de la historia que lo sucedió y de importantes acontecimientos sociales del presente que nos ha tocado vivir. La pandemia, el neofascismo, el trumpismo, el bolsonarismo, entre otros, son interpretados bajo la óptica del análisis, en ocasiones crítico, de las ideas de Freud.

De este modo, el libro me ha convocado a reflexionar en torno a una de las cuestiones más importantes, no ya para la psicología, sino para todas y todos, ¿qué es lo que posibilita el lazo colectivo? Recordando aquellas palabras de Ernesto Guevara, “si fuéramos capaces de unirnos, qué hermoso y cercano sería el futuro”, las ideas tan sugerentes compartidas por autores y autoras me hacen reflexionar sobre los procesos que anudan no solo a la “masa horda”, constituida por elementos libidinales y seducida por un líder, sino a un tipo de organización colectiva vital: los movimientos revolucionarios, que pudiéramos considerar como su potencial antítesis.

Esta no es solo una inquietud científica, sino una esperanza militante, ¿cuáles son las condiciones de posibilidad para que nos identifiquemos, para que podamos solidariamente resistir y salvarnos? Se trata de una pregunta esencial, por dos razones, primero porque nos encontramos en medio de una crisis civilizatoria y nuestra supervivencia solo se podrá alcanzar por la vía colectiva o no se alcanzará. Segundo, porque el capitalismo, si algo ha atacado con una violencia brutal, tanto física como simbólica, han sido los movimientos revolucionarios, las formas de lucha y resistencia colectiva y sus repertorios ideológicos y discursivos.

De la mano de Braunstein, el libro comienza recordándonos que hace tan solo unos años una pandemia devastadora puso en evidencia las falencias del capitalismo como modelo civilizatorio hegemónico, para quien aún tuviera dudas. Fuimos testigos en poco tiempo y de la manera más dolorosa, de que la pauperización de lo público a favor de la privatización desregulada y la individualización extrema como forma de vida, no conducen más que a la muerte. El concepto de necropolítica de Achille Mbembe no había tenido mejores condiciones para ponerse a prueba. Las escabrosas cifras de fallecidos y las condiciones en que se moría fueron determinadas por la precariedad de los sistemas de salud pública, quebrados por las reformas estructurales de carácter neoliberal que se vienen ejecutando en nuestra región desde la década del setenta con la dictadura pinochetista. Las muertes también se debieron a la vulnerabilidad de los cuerpos producidos por una industria alimentaria que no nutre, sino que lucra con el hambre, en la misma medida en que envenena.

Podemos agregar otras circunstancias: la guerra imperialista en Ucrania, el genocidio en Gaza, el terrorismo económico contra Cuba; la privatización, contaminación y sobreexplotación de los recursos naturales en el sur, entre ellos, el agua; la violencia simbólica contra los históricamente explotados y excluidos, que se ejerce a través de poderosas plataformas comunicacionales y mediáticas privadas; la recolonización de nuestros territorios a través de la gentrificación; el crimen organizado, la pandemia de adicciones, las desapariciones, los desplazamientos forzados; el asesinato de periodistas, líderes y lideresas sociales; los feminicidios, la pobreza extrema, el hambre, el analfabetismo y la desigualdad oprobiosa.

En medio de este caos descrito, amplios sectores de la izquierda institucional quedan atónitos cuando en busca del cambio las mayorías no apuestan por candidatos progresistas, sino por el conservadurismo. Ganan en las urnas figuras como Javier Milei o Donald Trump, gracias al voto popular, haciendo gala de una narrativa ultraconservadora. A la par se consolidan en Europa y Estados Unidos los movimientos neofascistas y de supremacistas blancos. La tesis freudiana analizada en *Más allá de la Psicología Social* tiene una veracidad evidente: vemos por todas partes la “masa horda”, con una “estructura patriarcal-filial” (Pavón-Cuéllar, 2023, p. 108), fanática, que venera a un líder opresor, regida por el autoritarismo, emparentada por la envidia, destructiva, que acuerpa la necropolítica.

Sin embargo, como declaran con razón las páginas de este libro, hay también otras formas de anudamientos colectivos: las “estructuras fraternas-matriarcales” (Pavón-Cuéllar, 2023, p. 108), en las que el poder se comparte horizontalmente entre iguales, que no requieren de la función paterna, pues las revoluciones no las enseña nadie, sino que se aprenden en la propia lucha revolucionaria como escuela viva de los acontecimientos (Luxemburgo en Pavón-Cuéllar, 2023, p. 94). Hay evidencias de estas otras formas de constituirse lo colectivo, lo cual es esperanzador.

En última instancia, me aventuro a hipotetizar que las masas reales no son homogéneas, ni puras. En lo que respecta a los movimientos revolucionarios concretos, más que abstracciones, objetos de análisis o elaboración teórica, se trata de fenómenos complejos que se dan en condiciones sociohistóricas muy difíciles de asedio y guerra, en las que la presencia de liderazgos fuertes o la existencia de un partido único, si bien suponen el riesgo innegable de que se desvirtúe el camino, también garantizan mayores grados de unidad, factor que fortalece frente a adversarios muy poderosos que cuentan con recursos inagotables.

En muchos movimientos colectivos, incluso los más revolucionarios, a lo interno de ellos, existen a la par y en tensión constante, las tendencias paterno-filiales y las materno-fraternas. Hay una línea muy delgada que separa la fuerza que confiere al movimiento el factor unidad -gracias a un liderazgo fuerte-, del peligro de desintegrarse por la incapacidad de acción, de solidaridad, de autoorganización e imaginación que generan la dependencia del líder. Es justo la forma como se elabora y resuelve esa honda contradicción, lo que determinará que sucumban o resistan.

Por otra parte, el amor, como menciona Alfandary (2023) en el libro, parafraseando a Freud, “es fundamento de la cultura” (p. 129) y la causa de las relaciones constitutivas de la masa (p. 119). Si bien la masa puede definirse “como una organización libidinal” (Alfandary, 2023, p. 139) y las pulsiones sexuales inhibidas son imprescindibles para que se dé su cohesión, esto no es suficiente para explicar los movimientos sociales revolucionarios. Como fenómeno complejo, ellos también tienen que ser entendi-

dos desde otro orden igualmente importante, el de la conciencia y lucha de clases.

¿Podemos limitarnos a pensar que la clase social estructura al sujeto político colectivo solo de manera secundaria, como una elaboración a posteriori de contenidos pulsionales y dinámicas libidinales? La conciencia de clase de los oprimidos, que les permite darse cuenta de la condición de explotación que se sufre y del conflicto social que supone la explotación, convoca a la acción colectiva. En última instancia, entre todo aquello que cohesiona se encuentran también cuestiones ideológicas que tienen un peso significativo y que, en ningún caso, pueden dejarse de considerar para entender este tipo de fenómenos de masas que son las revoluciones.

La conciencia de clases ha sido uno de los objetivos más perseguidos por la guerra cultural. La demonización del comunismo, la estigmatización del marxismo dentro de amplios sectores sociales, incluyendo los académicos, de la mano de la propaganda liberal del *emprendurismo* y el *echaleganasismo* han tenido el objetivo de hacer creer al individuo que no tiene otra alternativa que hacer frente por sí solo a violencias que son estructurales y sistémicas. El fin de la guerra simbólica contra el comunismo ha sido aislar y neutralizar el poder de convocatoria de la conciencia de clase. Gran parte de la psicología académica ha cumplido un papel fundamental como mecanismo de ideologización en ese sentido.

El pánico que desestructura la masa ante la pérdida del líder y limita su cohesión, se explica por el desgarramiento de los lazos afectivos, pero también, ¿no tendríamos que pensar en la violencia ejercida por los aparatos de control del estado para barrer los movimientos sociales y sus líderes? El pánico no surge únicamente cuando la cabeza del jefe rueda, sino cuando la cabeza de todos, cualquier cabeza, corre el peligro de rodar, un peligro que no es imaginario sino real.

El texto finalmente nos invita a pensar que existe una ligazón entre lo individual y lo colectivo, lo sexual y lo político, el amor y la lucha social que no se puede desanudar, porque la existencia humana, entendida también como un acto de resistencia frente al poder del otro, es todo eso a la vez. Tanto psicoanálisis como marxismo enuncian la doble naturaleza del sujeto, quien es determinado por la cultura, las tradiciones, la norma social, la historia y la estructura socioeconómica, pero al mismo tiempo, sospecha, se conflictúa y es capaz de rebelarse contra la dominación. Esa ambivalencia nos pone frente a una fatalidad, la de la dependencia, la de la necesidad, pero también frente a una esperanza, la de la posibilidad de la libertad y la conquista de la justicia.

El marxismo todo el tiempo supone esa doble condición del sujeto de ser determinado y determinante. La palabra, en la concepción vygotskiana, no solamente juega el papel de instituir la dimensión de la ley: la palabra es, como experiencia subjetiva, un acto de creación. No es puro imperativo, en la misma medida en que la palabra sujeta, puede convertirse en un re-

curso de subversión. La constitución del sujeto se sustenta en una tensión estructural, el sujeto es, al mismo tiempo, en todo momento, el que se configura a partir de la palabra del Otro y el que tiene la capacidad de rebelarse contra él.

De manera que ambos sistemas de pensamiento, psicoanálisis y marxismo han reconocido que la condición de sujeto yace tanto en la necesidad y la determinación, como en la posibilidad de conquistar su libertad. En ambos casos la conquista de la libertad se da a través de la capacidad de rebeldía colectiva, hay una analogía entre el parricidio y las revoluciones sociales. El mito heroico, nos revelan las páginas de este libro, es una mentira. La existencia de un héroe capaz por sí solo de la proeza de matar al padre, cito, “es una desfiguración poética, realmente la obra es de toda la hermandad”. Nadie puede por sí solo, la libertad y la justicia serán una conquista colectiva o nunca llegaremos a ellas.

Referencias

- Alfandary, I. (2023). Paradojas de una teoría psicoanalítica del amor. En D. Pavón-Cuéllar, B. Fuks, & P. Mieli, *Más allá de la Psicología Social: Freud, las masas y análisis del yo* (pp. 117-143). Ciudad de México: Paradiso.
- Braunstein, N., Pasternac, M., Benedito, G., & Sall, F. (1975). *Psicología: Ideología y Ciencia*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Martín Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. Psicología sin fronteras. *Revista Electrónica de Intervención Psicosocial y Psicología Comunitaria*, 7-14.
- Pavón-Cuéllar, D. (2023). Hijos y hermanos: dos psicología de las masas. En D. Pavón-Cuéllar, B. Fuks, & P. Mieli, *Más allá de la Psicología Social: Freud, las masas y análisis del yo* (pp. 85-117). Ciudad de México: Paradiso.
- Pavón-Cuéllar, D.; Fuks, B. & Mieli, P. (2023). *Más allá de la Psicología Social: Freud, las masas y análisis del yo* (pp. 85-117). Ciudad de México: Paradiso.